

Pero se desata el temporal de viento y olas, procedentes del sureste. Todos los barcos fondean la cuarta ancla, incluyendo el Triunfante que había echado una más; la llamada ancla de la Esperanza. Pues bien, el temporal hizo que el navío pivotara sobre sí mismo y quedase orientado proa al sur. Recibió en vendaval por babor, y los cables se enredaron de tal manera que, en cualquier momento, el Triunfante podía dar el vuelco, de tan escorado que estaba. No había opción: Se cortaron a hachazos los cables de las cuatro anclas y se izó la quinta. El buque, libre ya del freno, salió disparado hacia el sur, con una velocidad de diez nudos.

Parece que la maniobra se hizo con tal precisión que fue aplaudida por los oficiales y los marineros de los otros barcos. El Triunfante se alejaba de la escuadra con toda la majestad de un gran velero, con el rumbo sur-sureste. Era lo que se llamaba navegar a ceñido, casi contra el viento. Eso determina que el barco adquiriera una escora muy fuerte y, con mar gruesa o mar de fondo, sumamente peligrosa, porque una ola atravesada y una ráfaga a destiempo pueden hacer que el buque zozobre.

A los pocos minutos de haberse desembarazado de las anclas el Triunfante dejaba a estribor las marismas del río Fluvià y las playas de Sant Pere Pescador. Pero los oficiales comprendieron que no podrían doblar la línea de las islas Medas. El viento no se lo permitiría. También era imposible virar metiendo a estribor, pero ahí estaba la costa, que sería rocosa a partir de Sant Martí d'Empúries. Virar hacia babor no tenía sentido, porque el viento rompería los palos y el naufragio sería seguro. Con ese oleaje, no habría supervivientes.

Los oficiales se reunieron en la cámara con Gravina. El Capitán Yañez expuso su opinión: estaban cogidos en una trampa mortal y no podían salir del Golfo para ganar el mar abierto. Quedaban dos opciones: embarrancar en la playa o estrellarse contra las rocas. Los oficiales asintieron. También Gravina.

Yañez asumió la responsabilidad directa. Ordenó preparar el ancla de la esperanza para ser lanzada desde la popa. Dispuso arriar las velas innecesarias, y que la tripulación que no resultase imprescindible bajara al sollado. Quería el mínimo de gente en cubierta, porque el golpe que el barco sufriría al embarrancar haría caer los palos por inercia, hacia proa.

Todo se cumplió según lo ordenado. El timonel metió hacia estribor, y el Triunfante recibió las ráfagas de levante por popa. Avanzó a toda velocidad hacia la playa. A bordo, ochocientos cincuenta hombres se agarraban a cualquier trozo de la obra del buque y encogían los hombros, esperando el golpe. Yañez ordenó lanzar por popa el ancla de la Esperanza. No hubo muertos ni heridos.

Parece que la embarcación del Triunfante no desembarcó de inmediato. Debieron esperar a que el temporal amainase, aprovechando el intervalo para limpiar la cubierta de palos, velas y cables que ya sólo servían para construir balsas. Cuando el desembarco se realizó en ellas, tampoco hubo incidentes. Cada marino y cada soldado de desembarco acarreo sus pertrechos personales, y alguna cosa más.

Pasado el tiempo, los demás navíos acudieron a auxiliar al Triunfante, recuperaron la mayor parte de los cañones, barriles de pólvora y armamento. No se sabe si también embarcaron a los naufragos o si éstos regresaron a Cartagena por tierra.

A medida que fueron pasando los años, el pecio del Triunfante fue hundiéndose en la arena y el mar lo arrastró suavemente hacia su seno, pero sólo unos doscientos cincuenta metros. Hoy descansa, semihundido en el lecho de cantos rodados y arena, a pocos metros bajo la superficie. Está frente a una hermosa masía fuerte, Can Caramany, entre Sant Martí d'Empúries y Sant Pere Pescador, unos ochocientos metros al norte de la antigua desembocadura del Ter, conocida hoy como El Riuet".



Lluís Figueras traient de l'aigua un canó del Triunfante.
Arxiu Lluís Figueras.

El 1974, membres del "Centro de buceo de la Armada" a bord del vaixell de salvament Poseidón BS-1, localitzaren les restes del Triunfante a escassos 150 metres de la desembocadura del Fluvià i emprengueren una campanya arqueològica en la qual recuperaren peces del vaixell: una part de la roda, nombrosos fusells marca Blanch, model "Ripollés", una gran quantitat de bales de 24, 18 i 8 lliures, un canó de 24 lliures i nombrosos llibres i quadres, entre altres. El casc, construït amb fustes de roure, s'havia conservat en força bon estat per estar cobert de sorra.

A partir d'aquest moment molts submarinistes practicarien immersions a les restes del Triunfante i recuperarien elements del buc. Espinós explica un fet, molt conegut per altra banda, a l'Escala:

(...) En junio de 1976, dos escafandristas afincados en